



Renato Dagnino: La tecnociencia solidaria es fundamental para lograr la inclusión social y económica en nuestros países”

Renato Dagnino, profesor titular del Departamento de Política Científica y Tecnológica de la Universidad de Campinas (Brasil), participó como ponente del Seminario Internacional de Tecnología Social y Economía Popular y Solidaria, el cual es parte de la implementación del Modelo de Tecnología Social en los Centros de Inclusión Económica que opera el MIES a nivel nacional para mejorar los procesos productivos de los emprendedores, manteniendo los principios de apropiación cultural, armonización con la naturaleza e incremento de los niveles de productividad sin expulsión de trabajo.

¿Qué es la tecnología social y cómo se relaciona con los actores de la economía popular y solidaria?

Me pareció muy interesante el seminario de ustedes porque hablan de inclusión económica y social. Bueno, hay dos proyectos básicamente para lograr inclusión. Uno es el tradicional que trata de incluir a la gente para tener empleo y trabajo. Nosotros en América Latina hemos intentado hacer eso y no lo hemos logrado, de tal forma que se presenta otra alternativa que genera inclusión a través de lo que nosotros llamamos “trabajo e ingreso”. Es decir, no generar empleo en empresas, sino trabajo en la propia comunidad; en ese sentido, es fundamental que nosotros entendamos qué genera inclusión en esa estrategia de trabajo e ingreso, lo que supone a la vez una plataforma cognitiva de lanzamiento de la economía solidaria.

La economía capitalista, la economía de las empresas, tiene una tecnología o mejor dicho una tecnociencia. De hecho no hay una diferencia entre ciencia y tecnología, actualmente; si es que ha habido en el pasado, hoy tengo que hablar de tecnociencia. Por lo cual, hablo de tecnociencia solidaria y no de tecnología social. Pero entonces es importante anotar que esa plataforma cognitiva de conocimiento de la tecnociencia solidaria es fundamental para lograr la inclusión social y económica en nuestros países periféricos de América latina.

¿Por qué es importante generar propios conocimientos como tecnociencia solidaria para los países latinoamericanos?

Esa idea de tecnociencia solidaria no ha logrado penetrar en lo que llamamos la ciencia dura; o sea, los colegas que están en las universidades y en los puestos de gobierno que todavía no entendieron que el conocimiento para la producción de bienes y servicios no tiene que ser el conocimiento de los grandes monopolios o de las empresas transnacionales. Nosotros tenemos que generar un conocimiento para resolver nuestros problemas, porque no son las empresas transnacionales las que van a investigar acerca de las soluciones para nosotros. Eso es algo obvio y evidente; sin embargo, nuestra comunidad internacional sigue muy obsesionada en generar tecnología de punta, como si hubiera una tecnología *romba*... y sí, no hay ni tecnología ni de punta ni *romba*, sino una que sirve a uno u otro proyecto político. Si nuestro proyecto político es generar inclusión social y económica, nosotros tenemos que pensar en la otra, en la tecnociencia solidaria.

Hablamos de una tecnociencia solidaria que nace desde las comunidades...

En realidad estamos hablando de una tecnociencia para producción de bienes y servicios, donde el conocimiento que necesitamos es general, científico, tecnológico, ancestral, de los curanderos, de los chamanes, de lo que sea. Si imaginamos preguntar a nuestros antepasados, por ejemplo, a los incas, qué diferencia había entre religión, artesanato, astronomía, cultivo de plantas, nos dirían que era un todo. La cosmovisión de nuestros pueblos, de la gente de verdad, no admite la separación entre ciencia, tecnología, religión, conocimiento ancestral, del chamán, de la gente. Entonces, tenemos que refundar; esto no puede prescindir de los científicos que están en las universidades pagadas por el pueblo. Dicho sea de paso: en nuestro país y en América Latina quienes financian la universidad y el sueldo de nosotros los profesores, son los impuestos de los pobres. Los ricos no financian nuestra universidad; entonces, nada más justo, nada más racional que nosotros llamemos a los científicos, a la ciencia dura, a compartir el espacio con las poblaciones marginales. Todos juntos tienen mucho que decir en el proyecto que tenemos de inclusión social y económica.

Precisamente, a través de espacios como el seminario se busca compartir las experiencias que han tenido aportes importantes sobre tecnociencia solidaria, ¿qué puede compartir Brasil con Ecuador?

De Brasil, solo se suele tomar la parte más dinámica económicamente, es decir, en términos de industria; sin embargo, es importante ver que el sur de Brasil fue destruido por la colonización ibérica; los portugueses sobre todo han terminado con los indios, los han matado y con ello la cultura de los pueblos originarios. De tal forma que las poblaciones más pobres las tenemos en el sur de Brasil, donde no se ha logrado conservar la cultura, los hábitos, los saberes ancestrales, porque una parte importante del proyecto de conquista ha sido destruir esos saberes. Ecuador, como Bolivia y Perú, como otras regiones del norte de Brasil, ha logrado mantener esos saberes en sus poblaciones originarias. Entonces, lo que se hace más difícil en el caso de Brasil es trabajar con esas poblaciones marginales que viven en las periferias de las grandes ciudades. Brasil ha tenido un éxodo rural impresionante los últimos 60 años. Nosotros pasamos de un país con 80% de la población rural a uno con casi el 90% de la población urbana. Pero esa población urbana es constituida por una enorme masa de gente, cuyos padres o abuelos vinieron del campo, donde sí había ese conocimiento que estás refiriendo. En ese contexto, en el caso de Brasil -en el sur sobre todo- no es sencillamente una cuestión de recuperar el conocimiento ancestral porque ese conocimiento es muy difícilmente recuperable, porque no existe. Entonces nuestro enfoque es distinto, es mirar cuáles son los problemas de nuestra población: 100 millones de brasileños no tienen agua potable, saneamiento, transporte decente, asistencia en salud, educación de calidad. Éstos son los problemas que deben ser resueltos de otra forma, no con la tecnociencia capitalista de las empresas, sino con la tecnociencia solidaria. Entonces, el enfoque nuestro sobre todo para el sur de Brasil y buena parte de Argentina es distinto al de Ecuador.

¿Por qué es acertado que Ecuador trate de vincular a la población que recibe los bonos por parte del Estado y demás actores de la economía popular y solidaria con la tecnología social o tecnociencia solidaria? ¿Considera que es uno de los caminos posibles para impulsar su salida de la pobreza?

Esa estrategia de generación de salario con empleo y no de ingreso con trabajo es justamente la sustentabilidad de los emprendimientos solidarios. De hecho, esto tiene que ver lo que mencioné de la plataforma cognitiva de la economía solidaria. El conocimiento necesario para hacer sustentables los emprendimientos solidarios es algo que nosotros tenemos que generar, y en ese sentido yo veo que el vínculo que ustedes están haciendo entre economía y tecnociencia es fundamental. Sería ilusorio, muy poco eficaz, pensar la inclusión sin que esos grupos hoy marginados se puedan incorporar y organizar en base a otro perfil económico productivo que no sea el de las empresas privadas. Sin embargo, es también muy claro para nosotros que en el mediano y largo plazo los emprendimientos de la economía popular y solidaria van a entrar en choque y en competencia con la economía formal, la economía de las empresas. Eso una vez más pone el reto para la comunidad de investigación que tiene que generar el conocimiento necesario para que en el mediano y largo plazo ese emprendimiento pueda por lo menos captar el poder de compra del Estado.

¿En el caso de Brasil, en qué medida el Estado logra insertar los bienes y servicios de la economía popular y solidaria?

En Brasil, el 18% del producto interno bruto (PIB) es comprado por el Estado -con el impuesto que pagamos- a las empresas para generar salud, educación, carreteras, comunicación, transporte, etc. El 18% del PIB, o sea es mucha para el Estado pone en las empresas. Sin embargo, mucho de ese hoy puede ser encausado hacia la economía solidaria. Hay muchas cosas que nosotros podemos hacer hoy con la economía solidaria sin pasar por las empresas. Eso es fundamental porque nosotros sabemos que en el caso de Brasil existe un alto nivel de corrupción y de evasión o no pago de impuestos que ocurre en el ámbito privado. Para que tengan una idea, 14% del PIB es evasión de las empresas; o sea, lo que deben y no pagan. Entonces nada más justo que poner en marcha un nuevo actor que son los emprendimientos solidarios, haciendo que ellos produzcan por los menos una parte de lo que el Estado hoy compra de las empresas, por ejemplo uniformes para las escuelas, alimentación, conservación de parques, de caminos, etc.

¿En el programa de inclusión económica que lidera el MIES usted continuará participando con aportes a través de conversatorios, seminarios?

Creo que hay algo que hoy hacemos poco en América Latina, en el pasado lo hicimos más: intercambiar experiencias, saberes, hacerlos sobre lo que hemos vivido(...); en ese sentido, me pongo en disposición para cooperar en lo que pueda traer a partir de la experiencia y lo que hemos hecho en Brasil con los cursos de maestrías y doctorados con los cuales hemos formado a una pequeña cantidad de gente que está en los distintos ministerios y universidades públicas brasileñas usando esa propuesta de la otra economía, de la economía solidaria.